



**KONVERGENCIAS LITERATURA**  
**ISSN 1669-9092**  
**Año IV, N° 7 Abril 2008**

**ENRIQUE GARCÍA CUEVAS:**  
***LENGUA EN TIEMPO: SABERES BUENOS, MALOS Y FEOS.***<sup>1</sup>

**Rubén Soto Rivera (Puerto Rico)**

Para Manfred Kerkhoff,  
un buen kairólogo  
(*In memoriam*)

“Un título puede ser una coartada,  
un engaño, o una seducción” (: 279).<sup>2</sup>

Puesto que lo siguiente es una presentación de un libro, quiero empezar la misma con el parecer que el autor del mismo sostiene acerca de las presentaciones de libros: “Sin entrar todavía en la materia esperada, quisiera atreverme a lanzar la hipótesis de que las presentaciones públicas de libros, junto a los prólogos, ya deberían empezar a considerarse

---

Rubén Soto Rivera es Doctor en literatura española, especializado en Baltasar Gracián. Su tesis doctoral fue *La temporalidad tempestiva en la obra literaria de Baltasar Gracián*. Obtuvo el grado de maestría en filosofía, del Departamento de Filosofía de la misma universidad, con la tesis *Lo Uno y la Díada Indefinida en Plotino: sus antecedentes desde Platón hasta Numenio*, 1993. Publicada bajo el título de *Lo Uno y la Díada Indefinida en Plotino: el Kairós como el momentum de la procesión plotiniana* (Universidad de Puerto Rico en Humacao: Editorial Museo Casa Roig, 2002). La Academia Puertorriqueña de la Lengua Española premió unánimemente, el 12 de noviembre de 1996, su investigación "*Otras fuentes del Soneto XI de Garcilaso de la Vega*", como la mejor monografía presentada a dicha Academia, la cual se publicó en su Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española (San Juan, 1996, pp. 101-125). Otra vez, la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española premió unánimemente, el 25 de marzo de 1999, su investigación "*Con (la) Ocasión de Cervantes*", también como la mejor monografía presentada a dicha Academia, y se publicó en el Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española (San Juan, 1998, pp. 97-127). El Pen Club de Puerto Rico le confiere, el 10 de febrero de 2001, el "Premio de Ensayo de Investigación" por sus *Ensayos sobre filosofía arcésiliana* (Bayamón [Puerto Rico]: Impresos GLAEL, 1999). Durante el Tercer Coloquio Internacional "Ética y Estética. De Grecia a la modernidad" (Universidad de La Plata [Argentina], 10 a 13 de junio de 2003), ofreció la ponencia "*Tólma-Kairós como el momentum noogenésico de la Segunda Hipóstasis de Plotino*", y, durante el Foro Anual de Debate "*Góngora hoy: El Polifemo de Góngora*" (Córdoba [España], 22 y 23 de abril de 2004), pronunció su conferencia "*Acerca de Polifemo y Galatea, o la Natura: un acercamiento parmenídeo a la Fábula de Polifemo y Galatea, de Ovidio y Góngora (I)*". Es miembro del Consejo Consultivo Internacional de **Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo**.

<sup>1</sup> PUBLICACIONES PUERTORRIQUEÑAS, Isla Negra Editores, 290 pp., San Juan, Puerto Rico, 2006. Reseña leída en la Librería La Terulia, la noche del 15 de Marzo de 2007.

<sup>2</sup> “La aclaración tiene como intención detener tempranamente a los especialistas en detectar y denunciar exclusiones nimias que muchas veces sólo sirven para tapar, o desviar, otras atrocidades mayores y de más anchura” (: 275). Así, consignaremos al final de cada cita directa o indirecta el número de la página donde se halla.

como un género literario menor” (: 223). Comparto la hipótesis de Eugenio García Cuevas de que: “[...] si es posible hablar de una poética de la escritura y de la oralidad pensadas para las presentaciones públicas” (: 223). Mi presentación de su libro *Lengua en tiempo: saberes buenos, malos y feos* está diseñada: “[...] para la repetición y resumen de lo que dice el escritor, para poner a prueba la perspicacia o ingenio de ambos, para el ajuste de cuentas teóricas [...], para dejar sentado posturas ideológicas, políticas o éticas, entre otros fines” (: 223-224). Mi presentación no será una celebración, ni un elogio, porque nuestro autor reseñado: “Llegó, incluso, a decir”, -como Fernando Savater-, “que todo elogio no era más que un malentendido” (: 256).

En efecto, desde el mismísimo “Prólogo”, Eugenio García Cuevas asume el ensayo como una manera de ejercer una libertad-voluntad que, al igual que la poesía, se escribe siempre desde saberes y no saberes. En el “asumo” inicial se cifra una aspiración a pensar *a lo sumo*. Con su performativo “asumo”<sup>3</sup>, García Cuevas cifra “otra manera de hacer literatura”, “la desviación deliberada y espontánea de los modelos amaestrados” (: 13), “desde un horizonte multidisciplinar” (: 106). Su libro *Lengua en tiempo* se subtitula: “Saberes buenos, malos y feos”. De inmediato, nos percatamos de la inclinación ética y estética de esta escritura en estilo incómodo, rítmico y semánticamente fastidioso (: 13). Los saberes desde los que García escribió este libro deben ser los saberes buenos, malos y feos, pero cómo sean los no saberes, desconozco por la naturaleza misma de su insipiente. El título del libro podría servirnos como una pértiga para dar el salto a lo alto de la cúspide, conjeturando la naturaleza de esos no saberes.

El título reza: “Lengua en tiempo”; para quien reseña este libro, dicho título le recuerda una proposición de Antonio Machado: “La poesía es palabra en el tiempo, opuesta al pensamiento lógico (pensamiento lógico = palabra fuera del tiempo).” En “La última mirada de Escobar” (: 202-204), nos apercibimos de la presencia del tiempo como una ausencia<sup>4</sup>, gracias a una de las primeras pinturas de Elizam:

Entonces la pregunta sobre la presencia del reloj se hace imperativa: “La recurrencia, o la vuelta al reloj se debe a la cuestión del tiempo. Es más bien el afán de explicar simbólicamente el tiempo como ausencia y de expresar la dialéctica de que a través de las otras imágenes yo he estado presente en distintas comunidades tales como Chicago, New York, Puerto Rico...” (: 203-204).

Mi selección de Machado se avala por la mención que del mismo el autor reseñado hace hablando de nuestro Francisco Matos Paoli: “Estamos ante un hombre bueno, como dijera otro bueno llamado Antonio Machado (: 122). O, cuando dice: “Juan Bosch, derrocado por la oligarquía dominicana, los militares y el Pentágono Norteamericano en 1963, no se mantuvo en el poder por bueno, como diría el poeta Antonio Machado” (: 189). Adelantemos que la bondad poética está comprendida en los saberes buenos. Como en el caso de Matos Paoli, “no se trata de cantidad, sino de calidad” (: 121). La analogía entre la definición de poesía, por parte de Machado, y el título de los *Saberes buenos, malos y feos* se acredita porque García mismo ha comparado su compilación de ensayos periodísticos con el ejercicio de la poesía. García es un “prosista de ensayos breves” que “suelta su lirismo para lanzar sus críticas” de ideas falsas o ciertas. Apliquemos unas palabras del autor reseñado acerca de *Las palabras perdidas*, de Andrés L. Mateo:

3 “[...] leerla como una muestra representativa de cada autor seleccionado y, por último, asumirla como un rastreo de estilos, temas y tradiciones sobrevivientes” (: 61).

4 “Así, el antiguo ‘ser o no ser’ shakespeariano ha sido sustituido por un nuevo ‘estar o no estar’” (: 269). “Palabras sobre la ausencia que seducen a la presencia; su principal estrategia es estar / no estar. No hay nada estático y codificado en el bolero” (: 71).

Subyace en el interior de cada ensayo-artículo la intención de que detrás de cada palabra el lector pueda tropezar y descifrar la otra palabra que le habita, la que pudo haber sido, la que ha sido escondida y encarcelada. Esas palabras, -como también dice el autor-, que en cualquier momento te pueden desabotonar el alma (: 39).

García ha aseverado que una parte sustancial de los trabajos reunidos en *Lengua en tiempo* muy bien podrían titularse *De un día para otro*, porque una suma considerable de ellos fueron escritos en horas nocturnas para publicarse un día después (: 14). Es decir que un título alternativo de *Lengua en tiempo: Saberes buenos, malos y feos* habría sido *De un día para otro*. Ahí reside una colindancia con lo poético y lo creativo-literario (: 13), porque, en su ensayo “Alberti: ángeles, y paraíso”, el autor reseñado declara: “Ya en Argentina recupera la palabra sosegada y ‘precisa’ como él mismo le llama en el poema ‘De ayer para hoy’ de *Entre el clavel y la espada*, 1941” (: 147-148). Hay una coincidencia entre el título del poema “De ayer para hoy” y el título alternativo del libro de García que reseñamos, y la(s) coincidencia(s) se da(n) en el tiempo, no en el pensamiento lógico, que está fuera del tiempo y la contingencia. Los ángeles de Alberti son como los personajes de la novela de Pedro Antonio Valdez: “ángeles pobres” en la *Bachata del ángel caído*. García comenta que: “Es un mundo para vivirse tal cual es. No hay ningún atisbo de un futuro más humano. Aquí sólo se vive lo dado. No hay esperanza en la historia. De ahí el título de la novela” (: 64). El autor que reseñamos la ha catalogado así: “Es una novela postmoderna” (: 63). Al título “Alberti, ángeles y paraíso” (: 10 [o “Alberti: ángeles, y paraíso” (: 146)]), hay que complementarlo con este otro de García: “Sombras del paraíso y jardín impuro”. Es decir, un paraíso caído como los ángeles pobres y bachateros. El autor que estamos reseñando realza la cualidad de caído de las situaciones y personajes de aquella novela postmoderna: “[...] cuyas vidas están signadas por caídas innatas y recaídas de los años” (: 63):

Sus personajes son ángeles atrapados, cuyas existencias están condenadas a una angustia pasiva y donde no se perfila un programa individual ni colectivo que apunte a la redención, al menos a nivel político. He aquí otro elemento postmoderno de la novela. Hablo de un nihilismo e inmovilismo hacia las reivindicaciones sociales propia de tres décadas atrás (: 63).<sup>5</sup>

García puso de epígrafe al ensayazo “Sombras del paraíso y jardín impuro” la siguiente cita de Cioran: “Lo propio de la utopía es admitir que el estado de perfección es posible” (: 167). Porque, -conjeturamos-, la utopía como sentido proyecta sombras como signos, o ángeles caídos, pero redimibles por una poética del pensamiento. Obsesionarse con el significante como Jacques Derrida lo hizo, tiende a un postmodernismo (un saber feo, o esperpéntico) cuya meta consiste en obstruir el pasaje crítico-práctico del capitalismo al socialismo. Mas debemos postponer esta línea de exposición, la cual se nos muestra como una digresión, que será un hilo de engarce de la exposición de *Lengua en tiempo*, desde la traza de su subtítulo.

La palabra en *Lengua en tiempo* es sosegada y precisa, y propone nuevos significados (: 13). No en balde, una sentencia de Fernando Pessoa encabeza todo el libro: “La palabra es, en una sola unidad, tres cosas distintas: el sentido que tiene, los sentidos

5 “Éstos aceptan la existencia y el entorno caótico en que se mueven como un absoluto insuperable. La vida se acepta como le vino a cada cual. Se enfrenta el día a día sin intención de cambio político, como se podría esperar. Los sujetos se sumergen en sus interioridades, cargadas de hedonismo y el placer que produce el sexo pasa a ser el único aliciente posible” (: 64).

que evoca y el ritmo que envuelve ese sentido y estos sentidos.” En su “Retorno a los significados”, García como Mateo en *Las palabras perdidas*: “[...] le devuelve a ésta [a la palabra] su esencia sónica con un ritmo poético” (: 38), porque:

Una palabra no siempre logra transmitir lo que quiere, a veces dice más, a veces dice menos. No hay palabra exacta, éstas inflan o desinflan el pensamiento. Sincronizar las palabras adecuadas y precisas entre hablante y oyente es trabajoso, pero no imposible. No hablo de formas sino de significados. Semánticamente, una palabra es sólo un trazo de lo que se piensa. Es una intencionalidad, y aún encontrada la más proporcionada para exponer una idea, aquélla no siempre logra comunicar lo que se quería. En asuntos del lenguaje, no hay garantía de nada. La única certeza es la imprecisión y la búsqueda de un amolamiento lingüístico cercano a la intención del hablante. De ahí que la metáfora, léxicamente hablando, sea un auxilio no sólo exclusivo de los poetas sino de cualquier mortal, incluso el más iletrado (: 37).

La pretendida entropía lingüística queda superada por lo asistemático y subjetivo, que fluye y explota “como una metáfora erizada” (: 112). En paráfrasis de lo enunciado por el autor que reseñamos, éste olfateó y sintió un tiempo caído, un tiempo en que rescatar la alborada del lenguaje poético fue para los poetas malditos redimir la vida misma (: 92). Mas ¿acaso no es la ocasión, etimológicamente, ese tiempo caído? Palabras tales cuales “caída”, “ocaso”, “caso”, “cadencia” (sinónimo de “ritmo”), proceden del latín “cadere”: “caer”.

Como más adelante corroboraremos, hay en la escritura de García lo que él mismo ha dicho de la poesía de Pedro Mir: una [...] “devoción por lo caribeño, visto como una cifra entera, ontológica y existencial” (: 123). El tiempo en perspectiva en *Lengua en tiempo* comprende “los tiempos de convivencia mestiza a los que ya hemos ingresado” (: 76).<sup>6</sup> Aplicamos a *Lengua en tiempo* lo que su autor escribió en él acerca del libro *Aires de familia*, de Carlos Monsiváis: “Asistimos a un libro que a veces parece historia, otras veces crítica literaria, crónica o ensayo sociológico. No empero esto, el ensayo permite, o posibilita, diversas lecturas, pero una evidente e ineludible es que exhibe miradas nuevas, actuales y originales de la historia de las mentalidades latinoamericanas” (: 75).<sup>7</sup> “Hispanoamérica se ha metamorfoseado, es fragmento” (: 72). Acerca de Cioran, García declara que: “Su estrategia, -como la vida misma-, diría es el fragmento” (: 256). Por su parte, Cioran dice: “Por eso todo sistema es totalitario, mientras que el pensamiento fragmentario es libre” (cit.: 257). García se cuestiona inmediatamente: “¿Es político este juicio? Sólo se trata de una pregunta” (: 257). La contestación a esta pregunta está cifrada en el subtítulo de *Lengua en tiempo*, a saber: *saberes buenos, malos y feos*. Adelantemos: Latinoamérica fragmentaria, marginal (“III. El margen resucitado” [pp. 95-117]), mestiza.

Hemos bautizado el mestizo, o híbrido, ensayo de García “ensahallazgo”, o “ensayazgo” (es decir: “yazgo en el ensayo”), para resaltar su intención de hallar, o inventar, nuevos sentidos (“Retorno a los significados” y “Apretar las palabras”). El ensayazgo como el bolero se impulsa desde su propia hibridez, o mestizaje, y se cuele

<sup>6</sup> García cita unas palabras de Margarita Riviere que creemos definen bastante bien el mestizaje de géneros del “ensayazgo”: “La sensibilidad mestiza, un verdadero y genuino entendimiento entre hombres y mujeres; única garantía de una avenencia digna que reconozca a las personas como personas más allá de género, color de piel, convicciones, origen étnico, edad y condición social (: 77).

<sup>7</sup> “Hay una historia de la repulsa a lo nuevo, ya sea concreto o imaginario. Reconstrúyase una cronología de las resistencias a las transformaciones espirituales y materiales de la humanidad y, ahí, encontraremos constancia de esto” (: 273).

como un porfión seductor dulzón (: 69). En su último ensayazo, “Periodismo crítico, cultura y literatura”, su autor explica: “Me refiero al periodismo que iba más allá de lo inmediato y noticioso, y que recurría a los métodos y técnicas de lo que se concibe como literatura de ficción o reflexión crítica” (: 280).

Desde la perspectiva lógico-formal, cualquier conclusión que extraigamos basados en una analogía es falaz; pero desde la perspectiva de lo poético que hace posible, por ejemplo, el “maridaje”<sup>8</sup> (: 83) de “libertad-voluntad”, *Lengua en tiempo: Saberes buenos, malos y feos*, o *De un día para otro*, como “De ayer para hoy” es una sutileza conceptual, o concepto, complejo. Esta consiste en lo que, en “Alberti: ángeles, y paraíso”, García dice del poemario *Sobre los ángeles*, a saber: “es la paradoja del rayo que no cesa” (: 146).<sup>9</sup> Se trata heraclíteamente del rayo que lo gobierna todo: el *Lógos* como concordia discordante, o discordia concordante, “[...] para decir lo que le corresponde sobre las tensiones y diferencias entre los márgenes” [...] (: 108).<sup>10</sup> En efecto, “libertad-voluntad” no son sinónimos, puesto que puede haber libertad y no voluntad, o puede haber voluntad y no libertad. De ahí que me haya referido antes a la *libertad-voluntad* como un “maridaje”. La noción de libertad es semánticamente más extensa que la de voluntad, pero sin ésta no habrá aquélla. Como aprendemos en los dos ensayos dedicados a nuestro Elizam Escobar, sin libertad no hay arte. Como García propone de la poesía de Alberti, declaro que el autor reseñado salva provisionalmente al sujeto (: 147), “leedor”, “lector sumamente atento” (: 13), o “lector cómplice”, “de las tramas ideológicas” (: 14), no conciliándolo con el mundo, -pues la conciliación sería el suicidio-, sino instrumentalizándolo a la causa política del sujeto político (: 147). “[...] y pone la palabra al servicio, -como una instrumentalidad cruda-, de una causa social colectiva (: 58). En un “ciudadano y escritor” (: 14): “la conciencia de clase se define” (: 147) en la “libertad-voluntad”. A pesar de que: “En asuntos del lenguaje, no hay garantía de nada” (: 37). O: “En fin, que ser intelectual, escritor, tener buenas ideas, o escribir bien, no le garantiza nada a nadie” (: 290). En “Elizam, la palabra como libertad” (: 199-201), García declara que los escritos de éste son “la declaración de un artista que se libera a sí mismo por medio de la palabra” (: 200). Esto se debe, -a juicio de García-, a que el autor de *Los ensayos del artificio* “hace de la palabra y el color una libertad vital: la apropiación del lenguaje verbal lo transforman a él como sujeto político y también como artista junto a su práctica del arte” (: 200). Sin libertad, no hay arte, y sin arte, en sentido general, no habría vida. Como García dice de y en “Pedro Mir, cantor de muchedumbres”: “La poesía auténtica siempre es perturbadora” (: 123), o, -diríamos-, *revolucionaria*<sup>11</sup>, como el deseo mismo. “Su pensamiento sólo es

<sup>8</sup> “Las deliberaciones sobre el maridaje entre periodismo, promoción y difusión cultural, literatura y reflexión crítica no son nada nuevo” (: 279).

<sup>9</sup> “(diciendo:) Todas las cosas las gobierna el rayo (esto es, las endereza, pues denomina rayo al Fuego eterno. Dice también que este Fuego es racional y que es la causa del ordenamiento de todas las cosas)” [Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, IX, 10, 7]. “(Lo llama) indigencia y exceso. (Según él, indigencia es el ordenamiento, y saciedad, el exceso)” [Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, IX, 10, 7]. “(Pues) a todas las cosas (dice) las juzgará y arrebatará el Fuego, cuando sobreviniere” (Hipólito, *Refutación de todas las herejías*, IX, 10, 7). Ángel J. Cappelletti. *Los fragmentos de Heráclito*. Venezuela: Editorial Tiempo Nuevo, 1972, pp. 97-98, frags. 64-66.

<sup>10</sup> “De suerte que se puede definir el concepto. Es un acto del entendimiento, que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos. La misma consonancia o correlación artificiosa exprimida, es la sutileza objetiva, como se ve, o se admira, en este célebre soneto, que, en competencia de otros muchos a la rosa, cantó don Luis de Góngora” (Disc., II: “Esencia de la agudeza ilustrada” [Agudeza y arte de ingenio, ed. de Evaristo Correa Calderón, Madrid: Clásicos Castalia {# 14}, 1969, vol. 1, p. 55]).

<sup>11</sup> “Si bien es cierto que la dictadura y sus trapiches de azúcar y alcohol ya no existen como él [Pedro Mir] los trasladó a sus metáforas, valdría la pena preguntarse en qué medida su poesía

recomendable para la intranquilidad” (: 257). Citemos a León David, previamente citado por García, al respecto:

Si tú te pones a pensar y meditar filosóficamente en eso, mira, es algo realmente casi impensable que haya podido darse este momento. Lo que pasa es que como estamos totalmente obnubilados por las convenciones, damos en creer que lo exceptional es algo anodino, algo para nada extraordinario. Pero estoy convencido de que lo extraordinario está en lo ordinario. Eso sucede con la poesía. En el poema paladeamos ese elemento de extrañeza, porque la poesía es lo extraordinario. Hay que buscar esa dimensión en las cosas comunes donde los demás sólo ven la piel, la cáscara, sin reparar en lo que hay dentro, en lo que hay detrás de las paredes del ser. Yo no sé si la poesía sirve a los demás, pero sé que a mí me salva (: 67).

En *Lengua en tiempo: Saberes buenos, malos y feos*: “Su lengua se acompaña de una guiñada de ojo que busca por medio de la inventiva, -y sus puyitas-, la complicidad de un lector sumamente atento” (: 13). En otro pasaje, el autor reseñado declara qué está comprendido en dicha guiñada: “Lo marginal se erige como lo impreciso para la contabilidad. Es la guiñada incomprendida de la acción humana independiente que duda de los ofrecimientos, promesas y efectividades de ciertos poderes y del Estado” (: 105). Dicha guiñada de ojo que busca por medio de la inventiva “[...] es una mirada ingeniosa [...]” (: 41). El libro reseñado asume la pretensión de una *tópica*, o *arte de invención*. Esta es “la guiñada de ojo que le caracteriza” (: 74): “De manera que la premura y la escualidez de Crono, -cuando hay apremio en la expresión reflexiva y divulgativa-, también pueden ser aliadas muy estimulantes y consoladoras” (: 14). La premura y escualidez de Crono tanto en el significante como en el significado. El escritor de los artículos de periódicos en calidad de presentaciones de libros como prólogos es un “[...] filósofo por circunstancias [...]” (: 249), o un “filósofo marginal” tras “lo oportuno”. A este escribidor-leedor, redéfinelo, García, como un *cronista*: “El cronista necesita palpar, digerir el entorno y hasta padecerlo, si se quiere. [...] El cronista es un eterno testigo” (: 264). Como el tiempo lo es, pues solemos decir que el tiempo será testigo. No en balde, el autor que reseñamos asevera que “el asunto era cuestión de tiempo, el eterno sigiloso que a todos se impone” (: 265). Más específicamente pensado y expresado, García aduce que: “El cronista es un contador de lo que ve, toca y escucha, no un ficcionador. Se coloca siempre adentro, nunca fuera de los hechos, o acontecimientos que cuenta, es como si acechara y empujara para situarse en el momento justo y en el lugar adecuado” (: 264). En esto último estriba específicamente lo oportuno. Citando un poemario de una poeta nicaraguense, nuestro autor reseñado, refiriéndose ambos a Heráclito<sup>12</sup>, dice: “‘Todo cambia y nada permanece’ es un verso clave del ritmo temático de *Apogeo*. De ahí, la inteligente invitación de Gioconda a vivir la vida en pacto continuo con el tiempo, o la ocasión justa, como diría un buen kairólogo” (: 80).<sup>13</sup> Aunque el filósofo por circunstancias, o marginal, “rechazaría el

---

contribuyó a que la realidad que él poetizó y reveló fuera rebasada. De ser así, habría que recordar entonces el viejo y polémico paradigma de que la palabra poética también hace y transforma la historia” (: 125).

<sup>12</sup> “Ya desde los antiguos, empezando por el griego Heráclito, se decía que el carácter de un ser humano es su destino” (: 114).

<sup>13</sup> “Su interés se inclina por cierta kairología, palabra que suena y se lee como nueva para muchos, pero que para los estudiosos de esta tendencia reside en el estudio del tiempo, la ocasión, el momento propicio o nefasto, y en explorar, “deconstruir”, pero también construir los márgenes de una historia de esa filosofía” (“Lo oportuno”, p. 253). O: “Pero a pesar de esa función de modelo, o paradigma, -dice Soto Rivera-, se mantiene oculto, es el transfondo para poder pensar en otros

título de filósofo, estamos ante un ‘filósofo’ molesto e inclasificable que” llegaría con Cioran y Savater “a repetir el aforismo tibetano de que ‘la patria no es más que un campamento en el desierto’” (: 255).

Como Baltasar Gracián ponderaba, la Agudeza no tiene casa fija.<sup>14</sup> La analogía entre la escritura de García y el conceptismo graciano se funda también en su explícita mención del tratadista de la Agudeza, o Arte de ingenio: “Entrar en la brevedad expresiva de este escritor valenciano es vérsela con un autor que nos recuerda la sabiduría e ingenio de un Baltasar Gracián [...]” (: 40). Incluso le dedica un ensayzco completo (“¿Volver a Gracián?”) en su libro que reseñamos (: 245-247). Desde nuestra óptica interpretativa, García ha vuelto a Gracián, añadiéndole el periodismo como otra casa, o género, que se inscribe en su factura en la periodicidad, o cronicidad, de modo que el periodista es un cronista. En Gracián, hay una anatomía del ingenio, cuando declara que: “... haciendo prolija anatomía de su artificiosa composición, y de aquí pasaba a aplaudir toda junta la belleza que en todo el universo resplandece” (*Criticón*, 1.3.89).<sup>15</sup> Nuestro autor reseñado habla de “colores mestizos que cubre la anatomía” (: 83). Al reseñar, de Ricardo Cobián, el libro *Anatomía del deseo*, García asegura que, de hecho, la *anatomía* se presenta siempre como uno de los lugares más apropiados y comunes para que el *deseo* encuentre casa, vestimenta, comida y cama (: 82). Pero:

“El deseo es siempre transgresor y revolucionario” (: 84). Es decir, nuestro deseo de que el deseo encuentre casa fija es a la vez válido idealmente e irrealizable concretamente. “Los deseos se suceden” (: 85) como el tiempo es sucesión. García pondera poéticamente<sup>16</sup> que los deseos entonces se suceden armoniosamente: el día desea la tarde y la tarde desea la noche, el sol desea la luna y la luna, las siluetas que pululan por la ciudad. Mas esta armónica sucesión es la resultante vectorial de: “En fin, una verdadera orgía de tiempos, un desenfreno dialéctico incontrolable” (: 84). El tiempo cala hasta la esencia misma humana como “máquina deseante” (: 84).<sup>17</sup> Gracián sentencia: “No tenemos cosa nuestra sino el tiempo, donde vive quien no tiene lugar” (*Oráculo manual y arte de prudencia*, 247). Efectivamente, no tenemos cosa, o casa, nuestra, excepto el tiempo, donde paradójicamente vivimos nosotros, quienes no tenemos casa fija. Considerado bajo los auspicios de un buen saber kairológico, su libro *Lengua en tiempo* podría retitularse *Poesía en el deseo*. En efecto, nuestro ensayzista (en cadencia de jazz, ritmo mestizo, marginal,

---

conceptos que son fundamentales, pero la misma naturaleza del concepto, su nota misma de lo que trata, que es de lo ocasional, de lo momentáneo, del bien en el tiempo, siendo el tiempo fugaz, pasajero, no permite, pues, que eso salga a la luz en grandes pensadores, o grandes filosofías. O sea, que la kairológica como hermenéutica pretende ser una forma de interpretar, leer, o de hacer exégesis a la filosofía misma, desde ella misma y, de ahí, entonces, el que haya que volver a los filósofos más ocultos y marginados por las historias oficiales y generales de la filosofía” (: p. 254).

<sup>14</sup> “La primera distinción sea entre la agudeza de perspicacia y la de artificio; y ésta es el asunto de nuestra arte. Aquélla atiende a dar alcance a las dificultosas verdades, descubriendo la más recóndita. Ésta, no cuidando tanto deso, afecta la hermosura sutil; aquélla es más útil, ésta deleitable; aquélla es todas las Artes, y Ciencias, en sus actos, y sus hábitos; ésta, por recóndita y extraordinaria, no tenía casa fija” (Disc., III: “Variedad de la agudeza” [*Agudeza y arte de ingenio*, vol. 1, p. 58]).

<sup>15</sup> “En 1615, Antonio Zara publicó en Venecia *Anatomia ingeniorum et scientiarum*.” (*El Examen de ingenios de Huarte en Italia. La Anatomia ingeniorum de Antonio Zara*, por Emilio García García y Aurora Miguel Alonso).

<sup>16</sup> “Perdida en sí misma, la voz poética entonces regresa a la noche, porque ésta ha sido siempre la amortiguadora de los deseos” (: 84).

<sup>17</sup> “Ya sabemos, -como ha dicho Deleuze-, que somos máquinas deseantes y que los ojos, los dientes, las manos y los oídos tienen mucho que ver con esta vocación desenfrenada e insaciable” (: 281).

fragmentario) argumenta: “Retornemos entonces al principio: el deseo no es el movimiento ni la acción del cuerpo, éstos son más bien sus consecuencias, ya que el deseo jamás puede ser visto ni tocado, pero no por ello es imposible intentar nombrarlo, fotografiarlo y hasta atrapararlo junto a los misterios inefables que le habitan. ¿Pero con cuál lengua nombrarlo?, - me pregunto” (: 85). Nosotros contestamos: Con la lengua en tiempo, o con la palabra en el tiempo. García continúa inmediatamente diciendo tras su “me pregunto”, que: “Con la poesía y con el poema, contesta nuestro poeta [Cobián], ya que éste es *el único lenguaje capaz de signarlo en toda su inocencia y en el momento justo* en que emerge de esos lugares todavía indescifrables por la ciencia y donde solamente llega la intuición” (: 85 [*bastardillas nuestras*]). Es decir, que un buen kairólogo ubica poéticamente el deseo en el momento justo, en el doble sentido del cuándo y del dónde. Así, por ejemplo, nuestro autor reseñado culmina su ensayazo “Tras Francisco Matos Paoli”, diciendo: “Estamos *a tiempo* para resucitar y no dejar morir definitivamente a Francisco Matos Paoli, hombre-poesía, poesía-hombre” (: 122 [*bastardillas nuestras*]). Estar a tiempo, o en tiempo, para redimir la lengua, nuestra lengua española hispanoamericana y caribeña, y, así, nuestra vida misma.

Coronaremos<sup>18</sup> esta primera parte de nuestra reseña con una serie de juicios valorativos con los que García evaluaba en sentido general algunos libros reseñados por él en la antología<sup>19</sup> de ensayazos *Lengua en tiempo*. Éste es también un libro que disemina el referente existencial [...], una obra de síntesis, no una reducción, que propicia la aventura de dar cuenta de una visión de mundo (: 146). Son *confesiones de un pequeño filósofo*, -si se me permite aprovechar este título de Azorín. “Estamos ante una aportación de grandes méritos en un campo que hasta hace poco apenas se tanteaba desde un horizonte multidisciplinar” (: 106). “Un libro para diferir, pero también para coincidir” (: 176). “Sus páginas representan una aportación apreciable para un entendimiento más hondo de lo que ha sido la marginación [...]” (: 109). “Las respuestas no son categóricas, pero sí sugerentes” (: 74). “Un testimonio de presentimiento, un alerta, un llamado” (: 210). “Se trata de un libro de lo intrahistórico, para repetir al gran Unamuno” (: 50). “Estamos ante un texto bien pensado y estructurado” (: 62). Hay un disfrute de *Lengua en tiempo*, libre de consideraciones teóricas e interferencias ideológicas, antes que de cualquier consideración de naturaleza teórica (: 31).

<sup>18</sup> “Desde que antes de la era cristiana en la ciudad de Cos, Meleagro de Gádara, organizara *Corona*, la primera antología lírica occidental es raro que una selección de textos literarios no venga acompañada de un prólogo excusatorio, esto porque el trabajo del antologador es doble: justificar la inclusión y, tácita o abiertamente, también la exclusión” (: 54).

<sup>19</sup> “Así, desde que Meleagro de Gádara, organizara *Corona*, la primera antología lírica occidental, ‘anónimos copistas, impresores y poetas se han dedicado, de forma agónica, a recoger en cancioneros, romances, flores, florilegios, silvas o antologías aquellos textos, que, -a su juicio y a juicio de su época-, merecían ocupar un lugar en la historia, detenerse en el tiempo y fijarse en un libro” (José Francisco Ruiz Casanova citado por García: 60).